

La Cerámica en Toledo,

por

Juan de Moraleda y Esteban,

Decano del Cuerpo Médico municipal de Toledo;
Académico de Número de la Real Academia de
Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; Co-
rrespondiente de la Real de la Historia de Madrid
— y de varias españolas y extranjeras, etc., etc. —



Conferencia leída en la
Academia de Clases Sa-
nitarias de Barcelona.



ZOLEDO-1929

SEBASTIÁN RODRIGUEZ, IMPRESOR
TELÉFONO 31

La Cerámica en Toledo,

por

Juan de Moraleda y Esteban,

Decano del Cuerpo Médico Municipal de Toledo;
Académico de Número de la Real Academia de
Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo;
Correspondiente de la Real de la Historia de Ma-
drid y de varias españolas y extranjeras, etc., etc.



Conferencia leída en la Academia
de Clases Sanitarias de Barcelona.



TOLEDO-1929

SEBASTIÁN RODRÍGUEZ, IMPRESOR

Teléfono 31



LA CERÁMICA EN TOLEDO

I

Necesidad imprescindible fué desde la aparición de la especie humana en la faz de la tierra, el labrar *ense-res* de cuero, de hueso o de barro, en que preparar, transportar y conservar los líquidos o sólidos destinados a la alimentación y a la bebida. Además, el hombre por la inclemencia de los elementos y su naturaleza sensible y poco resistente, hubo de idear para conservar la salud y la vida, *medios* para trocar los objetos que había de ingerir en elementos de fácil digestión y asimilación. Estos *medios* fueron, a no dudar, la *cocción* por el fuego, la *condimentación*, el *asado*, así las *frutas*, la *pesca* y las *carnes*; y como secuela el construir odres de cuero, ollas, cuencos y catinos de barro y vasos óseos en que depositar sus vituallas y las bebidas.

Así nació la *cerámica*, que el hombre, en el decurso del tiempo fué puliendo y perfeccionando al par que sus gustos acrecieron y observaron; y del mismo modo que aprendió de algunos animales el *tejido de ramas* para cubrir su cuerpo—además de las pieles—y a construir *cuevas* en que albergarse, también, sin dejar de escoger y ordenar *adornos* con que engalanarse como el pájaro *Tilonorinco satinado*, igualmente por natural instinto y por ingenio de observación lentamente fué escogitando, lavando y mezclando en sus groseros

útiles de arcilla —mal cocidos al sol y al fuego— los diversos frutos que había de usar.

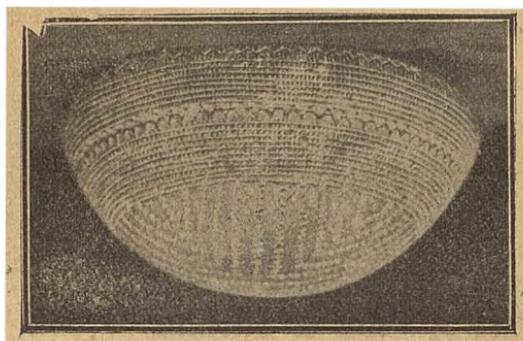
II

Los primitivos pobladores de la Carpetania, cuya población principal fué la ciudad de Toledo, conocieron y pusieron en práctica para su utilización cuanto de sus progenitores ancestrales aprendieron allá en los albores de las épocas *neolítica* y *paleolítica*; buena prueba es de esto cuantos restos de barro labrado han aparecido en distintos yacimientos de la ciudad imperial y de sus contornos y región. La *prehistoria* dejó indelebles huellas y modelos dignos de imitar en la zona toledana; y de tiempos de dominación ibérica y romana no cabe dudar el adelanto, la perfección y lujo del *arte cerámico* del centro de nuestra península.

En mi colección particular de antigüedades y en el museo Arqueológico provincial toledano existen fragmentos de *ollas*, *catinos* de barro negro, *urnas cinerarias*, *lucernas*, *fusaiolas*, y otros objetos, hallados en excavaciones practicadas en los yacimientos de *El Cerro del Bu*, *El Riscal Agrio*, *La Alberquilla*, *El Piñatense*, en el *Cementerio-crematorio de la Dehesa de Ahín*, en *Majazala*, en *La Vinagra*. Aparecieron los enunciados fragmentos en distintas épocas y unas ocasiones sólo y en otras en unión de *cuentas de vidrio*, *cuchillos* y *raspadores de sílex*, *hebillas de bronce*, *puntas de flecha de sílex*, *puñales* de lo mismo, *ánforas*, *columnas*, *lápidas sepulcrales* y *monedas de cobre*.

Entre los *objetos* más dignos de mencionar se encuentran un *catino* del tipo de los de Ciempozuelos y

una *urna cineraria*, hallados en 1895 en Ahín. De *ambos* proporcionaré fotograbado, y de la *urna* diré que



Catino.

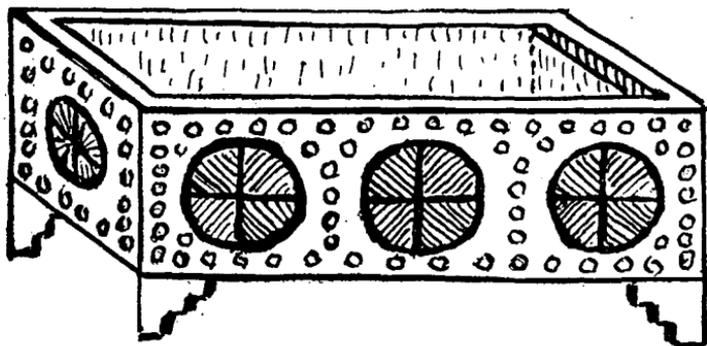
es un rectángulo de dos decímetros próximamente, que tiene tapa sencilla con orificio en el centro del que pendía una pequeña *campanilla* metálica—hoy perdida—y ostentando en sus caras *cenefas* u *orlas* hechas con caña sin duda (por ser su dibujo de *pequeños circuillos*) y en sus centros *círculos mayores* con líneas en forma de radios múltiples que se cruzan en el centro de los círculos, como es consiguiente. Este raro ejemplar se conserva en el *Museo de la Real Academia de la Historia*, donado al mismo por mi intervención: la propietaria, excelentísima señora duquesa de Abrantes y de Linares, era la propietaria.

III

Heme referido en los precedentes párrafos singularmente a la *Cerámica prehistórica* toledana, y tócame ahora decir algo de la *ibérica*.

En los enunciados yacimientos y en la *Dehesa de*

Sielma, emplazada al S. de Toledo y a unos trece kilómetros, he tenido la fortuna de hallar al remover las tierras para practicar alumbramientos de *aguas potables* (que han sido traídas a la ciudad ex-corte) bastantes fragmentos de enseres con *líneas, círculos, cenefas* y otros detalles pintados como los iberos acostum-



Urna cineraria de Ahin.

braban. Y en la misma ciudad Imperial, en el pasado año 1927 y en el 1928, al practicar excavaciones en el emplazamiento del *Circo Máximo*, también han sido hallados varios cascotes de vasos iberos entre otros muchos romanos.

Las características de estos fragmentos son tan conocidas que no merecen especial mención. Vistos los descubiertos en las ruinas de Numancia y Mérida, huelgan nuevos pormenores.

En el Museo Arqueológico provincial toledano y en unión de los *fragmentos* prehistóricos, iberos y romanos que cedí al Estado en el año de 1922, se guardan otros *saguntinos*, con marcas iberas de alfareros cedidos para mi colección por el distinguido y erudito arqueólogo y cronista de Elche del Reino, señor don

Pedro Ibarra, y que fueron por él mismo hallados en *La Alcudia*.

Entre los descubiertos en las excavaciones verificadas en las ruinas del Circo Máximo de Toledo, ya cita-



Vasos ibéricos y romanos.

das, solo alguno contiene restos de inscripción ibera. Los fragmentos mencionados de cerámica ibera, son bastante más delgados que los toscos prehistóricos negros y elaborados con arcillas limpias de chinarras y ejecutados y cocidos con más delicadeza y perfección, siendo su color claro por lo general.

IV

En los tiempos de la dominación de la opulenta Roma los alfareros toledanos, inspirados por las fabricaciones prehistóricas e iberas, imitaron en los enseres todos, las formas de los constructores que les precedieran, y juntamente influidos por la obra traída de la metrópoli mundial, labraron *lucernas, ánforas, cuencos, urnas cinerarias, rombos* para soldados, *jarros, floreros, mascarones, tazas, ollas* y otros objetos, pues a ello se prestaban las buenas arcillas de los contornos de la ciudad.

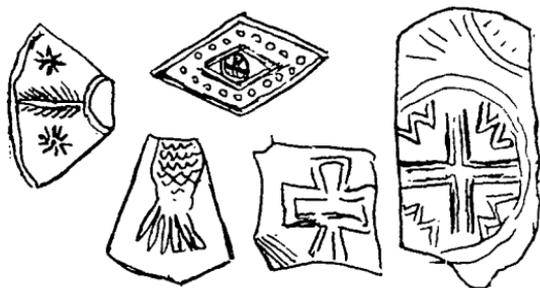
De aquella dilatada época hánse recogido restos en

los yacimientos antes dichos y aún en ruinas de edificios de la misma capital.

Un *solado de rombos* ha sido hallado en la posesión de *La Vinagra*, próxima al suburbio de Azucaica, y en el mismo lugar *dos mascarones decorativos*, más *teja plana* típica de los edificios de aquellos tiempos.

El *modus faciendi* de tales artistas, ya he apuntado poco antes que fué ingenioso, delicado y ajustado a cuanto tenían a la vista, ya propio, ya extraño.

Así lo comprueban todos los restos encontrados en distintos emplazamientos de la capital y fuera de ella; singularmente en un moderno tejlar sito junto a la esta



Vasos visigodos.

ción ferroviaria, al norte y en cuyo lugar se hallaron en 1899 gran número de *lucernas* de carácter pagano, *catinos* de forma varia fraccionados, *teja plana* y una *celosía* rota con *cruz rudimentaria*; todo lo cual indujo a la persuasión de que en aquel sitio hubo un *alfar* hasta las postrimerías de la dominación romana en Toledo. De este hallazgo di a su tiempo noticia a la Real Academia de la Historia, expresando que la mayor parte de las *lucernas* halladas eran *nuevas*, habiendo entre ellas algunas ya *usadas*.

V

De la *cerámica visigótica toledana* poco podemos rastrear. Sólo puede asegurarse que así como perduró entre los visigodos la *moneda celtíbera* y la *romana* mezclada con los *trientes* o *áureos* góticos, hallándose por todos los ámbitos de España los *Ases* y los *Semis* servicios griegos, los *danarios*, los *Ases* o *grandes bronces* romanos y sus varios *divisores* hasta el ínfimo del valor y tamaño de nuestros hodiernos *céntimos*, del mismo modo perduró y fué transmitida a los alfareros visigodos la manera de elaborar piezas de barro de uso y decorativas.

Ejemplares completos de esta clase los ha hallado y los conserva en su rico *museo* particular, en la ciudad de Elche, el ya mencionado notable arqueólogo Ilicitano don Pedro Ibarra. Todos aparecidos entre los *celtíberos* y *romanos* que atesora.

Son estos objetos de color y pasta semejante a la de los barros saguntino, sin labores y algo más gruesos que los llamados *de sagunto*.

En Toledo he tenido la fortuna de encontrar algunos *fragmentos* de labor visigoda, que concuerdan en color, factura, pasta y grueso con lo de Elche.

De presumir es, el que los maestros de esta localidad, influenciados ya por las ideas y rigideces del *Cristianismo*, fabricaran los cacharros y demás enseres con sobriedad, sin decoraciones ni majezas propias de tiempos de ostentación y riqueza que les precedieron y sí conformes con las exigencias guerreras de su apogeo; necesitados de ser prácticos y no idealistas y orgullosos.

En los cacharros visigóticos de Elche, alguno osten-

ta emblemas cristianos; de seguro que los labrados en Toledo también los llevarían, como las piedras calizas decorativas de los antiguos templos visigótico-mozárabes, que aún en nuestros días vemos aprovechados en diversos muros y sobre todo en la pared del frontispicio de la desaparecida parroquia de San Ginés, en el callellón de su nombre—sin salida—, allí se ven, entre otros adornos, la *rosa* y la *cruz*.

¿Cómo podría pensarse que los alfareros visigodos toledanos, conocedores de los *cacharros* labrados por los maestros, sus predecesores, y de los *mosaicos romanos* habían de haber olvidado la *tradicción industrial* heredada?... ¿Cómo habían de carecer de sentido artístico, aquí donde tantas *basílicas* y *palacios* suntuosos se fabricaron en su tiempo, en cuyos edificios consta que se desplegó en todo derroche de riqueza y gusto?...

VI

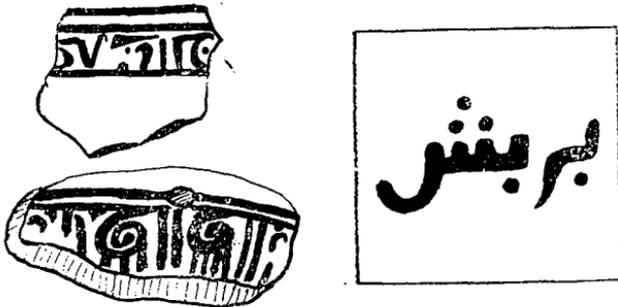
La cerámica en tiempo de los sarracenos, ya se manifestó más espléndida que la de siglos precedentes, elaborando en España y en Toledo *dovelas* para arcos de herradura, *tégulas* para los crepulines, *columnitas* con basa y capitel, *alicatados* policromos, *azulejos* pequeños con relieve y lisos para decorar zócalos y pavimentos; y ya en la centuria décimacuarta, cacharros esmaltados como todo lo antedicho, pero también con *reflejo metálico* delicado, como probé suministrando datos y copia de ejemplares en el *Boletín de la Sociedad Española* del pasado estío, en mi estudio *Cerámica Morisca de Toledo*.

De las *dovelas*, *tégulas* y *columnitas* en el Museo Arqueológico toledano, se guardan ejemplares por mí

cedidos con otros objetos en el citado año de 1922; y *columnitas decorativas*, aún pueden verse en las *Torres*, o *Campaniles* mudéjares, labrados por alarifes mozárabes a poco de efectuarse la reconquista de la ciudad en 1085.

Además de esto, perduran en distintos lugares de Toledo notables *Alicatados* del siglo XIV, de que me he ocupado recientemente en un estudio titulado *Alicatados Toledanos* y que ve la luz pública en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, de la que soy numerario.

En la *Sinagoga Aristocrática* y en casonas, restos



Fragmentos árabes.

de antiguos *Palacios*, conservan bien cuidadas labores tan singulares, hechas por maestros que aprendieron de los árabes la fabricación de gusto y belleza artística.

VII

Al mencionar en esta monografía la cerámica toledana de la época del *Renacimiento*, me ocurre el comenzar por aducir lo que Lucio Marincó Sículo en su obra *De Rebus Hispaniæ memorabilius* dice: en su

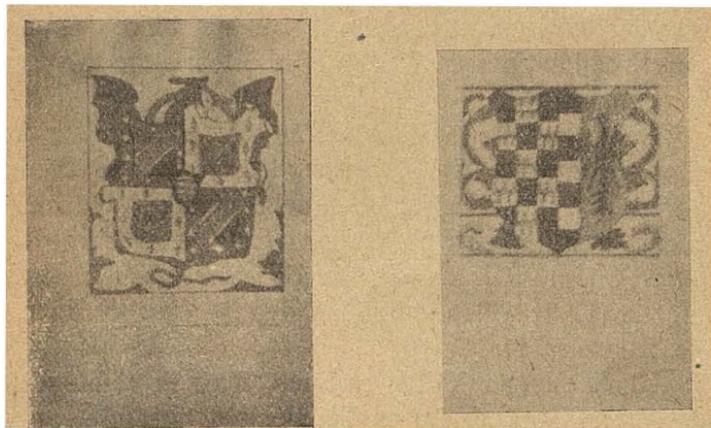
tiempo—siglo XVI—se labraba en Toledo «mucho y muy recio blanco y alguno verde y mucho amarillo, que parecía dorado y es para servicio, porque lo más preciado es lo que está vidriado de blanco».

Ya en aquella época dejó de labrarse *cerámica morisca* o de *reflejo metálico*: quién sabe si por capricho de la moda y gusto o por influencia de arte industrial venido del extranjero. La *loza decorativa toledana* entró en un período de esplendor notable, en cambio y se vieron salir de los muchos hornos de la ciudad imperial multitud de *cacharros, azulejos, ánforas, fuentes, platos, tinteros, hueveras, cuencos, pilillas, salvillas*, etcétera, policromados con perfección; y sobre todo, *azulejos* de traza árabe, otros de estilo pompeyano, de puro carácter renacentista, de índole religiosa y señorial, con los que se decoraron alcázares y templos, palacios y hospitales, humilladeros y cocinas, patios y aljibes. Bien conocidos son todos los dibujos de los azulejos de relieve y aún los planos, así de las *olambri-llas del perrito*, como los de *zócalos y altares, comedores y capillas*.

Los menos conocidos son los decorados por y para las *Cofradías* y *Blasones nobiliarios*; de unos y otros quedan muy pocos con sus respectivos lugares por haber sido adquiridos por coleccionistas españoles y extranjeros; por eso doy copia de alguno y poseo reproducción acuarelada por mí de todos los *azulejos blasonados* que he tenido la fortuna de reunir y que cedí en 1922 al Museo de Toledo.

En ellos se ven los *símbolos* de la Catedral Primada de España; de las Universidades; del Colegio de Doncellas; del Cabildo Primado; del de Obispos y Cardenales; de Cofradías y Ordenes religiosas; de las fa-

milias de los Toledos, los Guzmanes, los Garcilasso de la Vega, de los Frías, de los Figueroas, de los Barco-Romanos, los Gamboas, los Cisneros, los La Cerda, los Arias Pardo, los Perafán de Rivera, Condes de Arcos, Ayala, Hurtado, los Rojas, los Siliceo, Loren-



Azulejos con escudo señorial.

zana, Mendoza, Tendilla, Duques de Bailén, Condes de la Coruña; de la ciudad, del Emperador Don Carlos, etcétera, etc.

Entre éstos los hay *lisos de cuenca* y *de cuerda seca*: unos lucen *lambriquin* y otros no.

El *estilo* de todos estos azulejos es típico y particular, así como su tamaño, grueso y pasta o arcilla. Y del modo especial de fabricarlos me creo dispensado el tratar en estas notas que no tienen la finalidad de la enseñanza y si sólo la exposición de detalles histórico-artísticos en general.

Cuando la *cerámica artística de Talavera* comenzó a difundirse por España, hubo maestros de aquella

ciudad que trasladaron sus fábricas a la ciudad de Toledo: y esto lo comprueba la obra «*Moderación de precios de todos géneros comerciábiles hecho en virtud de Real provisión de Su Majestad y señores de su Real consejo por la Imperial Ciudad de Toledo* (escudo imperial). *En Toledo por Agustín Salas Zazo, impresor del Rey Nuestro Señor. Año de 1680.*» Dichos maestros labraron en Toledo loza de carácter talavera-no siempre.

En el libro de don Platón Páramo, titulado *La Antigua Cerámica de Talavera*, se anota que fueron varios los alfareros que de aquella ciudad toledana se trasladaron a la capital de la provincia, y la obra de don Juan Antonio Estrada «*Población general de España, etcétera*», menciona la bondad de las obras cerámicas de Talavera (1).

Hasta el siglo XVIII, en fines, duró la elaboración de *Cerámica Artística* en Toledo. No obstante, en el año de 1866 presentó en la *Exposición de Toledo* y en otra de Madrid el ceramista toledano don Ceferino Díaz Moraleda, paneles de azulejos de traza árabe pólicromados, ánforas y otros objetos, elaborados por él en los alfares de don Elías Montoya, siendo premiado por sus labores.

De los objetos como jarrones, tibores, etc., labrados en Toledo en la centuria XVIII, prepara un estudio el muy ilustre y erudito señor conde de Casal, autor de la meritoria obra *La Cerámica de Alcora*.

Desde las enunciadas fechas, la antigua *Cerámica toledana* desapareció, pues sólo se han labrado en varias fábricas objetos de labor y decorado ordinario.

(1) Madrid año de 1747.

Ahora hace años, ha comenzado a elaborar toda clase de objetos artísticos esmaltados, el notable *ceramista* español don Sebastián Aguado, ya galardonado por sus obras en varias Exposiciones.

El ha sido el restablecedor de la *Cerámica Artística* en Toledo al estilo del siglo XVI y de sus talleres ha salido otro obrero aventajado que también merece plácemes; don Angel Pedraza.

A don Sebastián Aguado secunda en su especialidad su señora doña María Luisa Villalba.

Resulta de todo lo dicho que la ciudad de Toledo fué teatro de grandes acontecimientos en todos los siglos como consta en la *Historia*, en la de las *Artes e Industrias*: aquí nacieron y se desarrollaron sucesivamente, cual *Peñasco Carpetano* con espontánea originalidad y peculiares caracteres industrias venerables, aprovechándose los habitantes de cuanto les brindaba la pródiga *Naturaleza*, hecho que se reprodujo en todas las épocas, acrecentando su caudal adquirido, además de los artistas, los Sabios y los Santos, los Reyes y legisladores, que labraron la sólida inamovible Corona que tiñe la Matrona Carpetana y que obliga lógica y justamente a darla el título de *Cabeza de España*.

JUAN DE MORALEDA Y ESTEBAN

Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y Correspondiente de la Real de la Historia de Madrid.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

